

Francisco Bulnes."—MAGISTER DIXIT. Pero don Carlos no dice nada.

“Su artículo ‘Las ranas pidiendo rey’, debía aparecer: es la obligada apostilla de don Carlos, la joroba que inexorablemente pone don Carlos a todos los artículos de don Pancho, la implacable fatalidad pegada al pie del último escrito de Bulnes.

“Y lo curioso del caso es que el título le va tan bien al esperpento literario de don Carlos, como le iría un benete de cura a la cabeza de don Juan Mateos, o un lauro del Dante a las sienes de don José Juan Tablada.

“Don Carlos olvidó la tesis que rastrea, porque ni Bulnes ni Braniff han pedido rey; ambos ven al caudillo como una desgracia, que no tienen el candor de solicitar. De manera que la única rana que pide rey es don Carlos, el mismísimo don Carlos, que dejó la mano de don Pancho para saquear la librería de Macías Picavea.

\* \* \*

“Y bien, señor Díaz Dufío, entremos en materia.

“Usted dice, o parece decir —porque es muy posible que lo diga en realidad García Calderón, o algún otro autor donde usted mete las manos como en su propio baúl—que la iniciativa del señor Braniff viene en línea recta de Juan Jacobo Rousseau.—Los hombres son buenos, las leyes son malas: hay que hacer buenas leyes para que haya sociedades perfectas.

“Pues no, amigo don Carlos. Por esta vez no le ha valido no hablar, como suele, por boca de ganso. Usted quiso instrumentar la tesis del señor Bulnes, y resultó lo de siempre: que le puso usted una postema.

“Lo que pretende el señor Braniff es demostrar que la peor política es la del caudillo; que no son precisos los arreos brillantes de las milicias para gobernar a los pueblos; que no debemos seguir viviendo inmóviles bajo el sable del dictador para caer después en los vórtices de la anarquía.

“Lo que desea el señor Braniff es que no baste levantarse en armas para escalar el poder, que no se impongan los gobernantes por golpes de fuerza bruta, que no sea el cuartel la fábrica de los Presidentes.

“El señor Bulnes inició la ley contra la reelección de los Presidentes.— Con el criterio de don Carlos, o del que sea, pues de ello no puede estar seguro ni el propio don Carlos, don Francisco Bulnes resulta un jacobino rabioso, porque sí ‘a los caudillos los hacen los pueblos, y no los deshacen las leyes’, ¿en qué alma, que no sea jacobina, cabe el móvil de alzar barreras legales, que han de quedar hechas añicos bajo las botas de los caudillos?

\* \* \*

“Y abundando en la materia, llegaríamos a la monstruosa conclusión de que deberíamos abolir todas las leyes y dejarnos llevar por el caudillo a los altísimos destinos de recibir resignadamente empellones y puntapiés.

“Quitando a arañazos el barniz que Díaz Dufío ha dado a su artículo de ranas y gaza-pos, se descubre en seguida al autor del libro ‘Limantour’, hecho con retazos de todas las sastrerías literarias.

“Don Carlos aprendió bajo la dictadura a ver todas las desdichas de la nación con el có-

## LA CARICATURA EXTRANJERA



Los progresos de la cultura bajo Guillermo

(Del New York World)

modo criterio de los males irremediables.—Don Carlos ha escrito centenares de artículos, pero todos ‘científicos’, aunque de quinto o de sexto orden, pues es justo decir que Díaz Dufío carece de toda cultura seria y vive de un hurto constante y descarado.

\* \* \*

“Nulla est redemptio,” dice don Carlos tratándose del país, expoliado por sus caudillos.

“Y luego si este pesimismo lo expresara Díaz Dufío en metáforas nuevas y en versos menos manoseados y por ello claramente subvertidos!

“Pero don Carlos no dispone más que de la metáfora del manzano, que no da duraznos, y del durazno que no da manzanas. Y este tropo botánico nos lo ha espectado don Carlos hasta el fastidio.— Tocante a versos, don Carlos no tiene más erudición que el drama fantástico de Zorrilla....

“¡Pobre intelecto, estropeado por la admiración limantourese!

“¡Pobre escritor, que se ha convertido en insoportable jiba de las producciones de Bulnes!

“¡Pobre hombre, que pretende criticar ideas de los ciudadanos libres, como si hubiera olvidado que él sólo sirve para callar y obedecer!

“Espere usted, señor Díaz Dufío, el advenimiento de la nueva dictadura, aunque no podemos menos de aconsejarle que lo espere con ritmos frescos y sinédoques menos gastadas por el uso.

“Entre tanto, no se meta en la camisa de once varas de hacer crítica, sin hacerse antes la eutaxia personal.

“Para entender siquiera los anhelos de los hombres libres, es fuerza no tener incrustada en el cuerpo un alma de esclavo.”